

EDITORIAL

La comisión directiva de la Asociación Bíblica Argentina me ha confiado, a partir de este año, la dirección de la *Revista Bíblica*, después de que Mons. Luis Rivas nos manifestara su deseo de poner en manos de otro esta tarea que había realizado con tanta dedicación desde 2002. Bajo su dirección, la revista se ha ido afianzando en aquella nueva fisonomía que venía adquiriendo desde la década de los ochenta. Como en una profecía autocumplida, él mismo lo anunciaba hace unos años: “Todo hace prever que, sin perder el interés por la difusión de la Biblia que caracterizó la actividad de los biblistas argentinos desde un comienzo, se está entrando ahora en una nueva etapa en la que tendrá más relevancia la tarea de investigación y publicaciones”.

Quiero comenzar, entonces, reconociendo y agradeciendo el trabajo de Luis. Como presidente de la Sociedad Argentina de Teología y como animador nato del grupo que se configuró dentro de ella como “Área Bíblica de la SAT”, ha sabido propiciar los encuentros y el trabajo en colaboración entre biblistas y garantizar de ese modo una aportación cualificada, desde las ciencias bíblicas, a la tarea colectiva de nuestro gremio teológico.

Por otra parte, muchos conocen también lo que Luis ha significado en la relación personal para los biblistas de mi generación. No solo como ejemplo de un amor por la Palabra de Dios, manifestado en la seriedad y perseverancia en la investigación y en la docencia. También en la amistad y la cercanía “pastoral” que ha tenido para con sus colegas, sobre todo para con los más jóvenes. A medida que íbamos concluyendo nuestra formación académica e incorporándonos nuevamente al trabajo, él sabía comunicarse con cada uno, para alentarlos, aconsejarlos y vincularlos con los demás colegas.

Para que mi gratitud no sea estéril, me gustaría comenzar mi labor como director de la revista, según el ejemplo de Luis, animando a las y los biblistas latinoamericanos a seguir investigando y publicando, aun en medio de las múltiples actividades pastorales en las que casi todos nos vemos comprometidos. Aquí está, al mismo tiempo, nuestro límite y nuestra riqueza.

Es en este escenario donde la *Revista Bíblica* quiere seguir realizando ese servicio valioso —en el que persevera desde hace ya casi ochenta años— de promover la circulación de los trabajos científicos y la difusión de los resultados de la ciencia bíblica entre un círculo más amplio de lectores. Un servicio que aparece aún más precioso cuando se piensa que es la única publicación en castellano especializada en Sagradas Escrituras en América Latina.

El horizonte de este aniversario significativo marca el comienzo de una nueva etapa en la vida de la *Revista Bíblica*. En ella buscará responder cada vez mejor a las exigencias de los actuales estándares internacionales, avanzando en esas líneas de acción que ya la han venido orientando en las últimas décadas: *mantener el buen nivel académico* de sus artículos, *darle mayor visibilidad* en Internet y en los índices académicos e *internacionalizarla cada vez más*. Queremos ofrecerla como plataforma de publicación y espacio de vinculación a los colegas latinoamericanos e hispanos en Norteamérica, de manera que todos los biblistas de la región la sientan suya. Esto se verá reflejado en la decisión de publicar también los artículos originales en portugués y, progresivamente, también en la composición misma del Consejo Editor.

Apreciaré las sugerencias que quieran hacerme para que este instrumento sea de mayor provecho para todos. Los animo a participar activamente en esta empresa común y les envío un muy cordial saludo.

JORGE M. BLUNDA GRUBERT
Director